



## **Pregón de las Fiestas del año 1998**

### ***Juan Quirós Pevida***

Autoridades, Reina de las Fiestas, Damas de Honor, vecinos de Villamayor y amigos, que vienen a acompañarnos en estos días de fiestas, nuestras fiestas del Corpus Christi; que han tenido como ocurre en la vida, años de auge y otros de miseria, hasta llegar a no celebrarse un año, había que ver la cara del paisanín del violín cuando llegó y se encontró con que no había fiesta; pero afortunadamente el pueblo reaccionó y gracias a la labor de las estupendas personas que colaboran en COFIVI, podemos hablar de unas fiestas como las del pasado año 1997, que no tuvieron parangón. Bueno, recuerdo que lo único que faltó fue la ayuda del tiempo.

Cuando miembros de COFIVI me encargaron esta labor de ser pregonero de las Fiestas de 1988, traté de disuadirlos de esta elección; porque honradamente creo que hay personas que se lo merecen mucho más que yo; pero su insistencia me sentí profundamente halagada a la vez que un poco temeroso, porque en esto me considero un novato y tengo predecesores que lo han hecho muy bien; algunos que por desgracia ya no nos acompañan físicamente y otros que si no están presentes, si lo hacen con el pensamiento, por su amor al pueblo que los vio nacer, nunca pondré borrarse y siempre tendrán una pequeña parcela en su corazón, pues por muchos cambios que de la vida, hay etapas que quedan grabadas muy dentro, como forjadas en hierro.

Me atrevo a recordar unos versos de José Santos Chocano titulados "Nostalgia".

*Quien vive de prisa no vive de veras*

*Quien no echa raíces no puede dar frutos*

*Ser río que corre, ser urbe que pasa,*

*Sin dejar recuerdo ni rastro ninguno es triste*

*Y más triste para quien se siente urbe en lo*

*Elevado, río en lo profundo*

*Quisiera ser leño mejor que ser humo*

*Y al viaje que cansa*

*Prefiero el terruño.*

Mis recuerdos no están ligados a la niñez, pues la mía no ha transcurrido aquí, pero fijaros ¡qué ironía!, junto con otras personas acompañábamos a Lando cuando venía a Villamayor. ¿Qué quién era Lando?, pues era un miembro de la desaparecida orquesta Venecia, cuyos ensayos se realizaban en la parte posterior del taller de bicicletas de José María; y así empecé a tener mis primeros contactos con esta “Villa” y digo “Villa”, porque la siento como tal, tiene un algo que le hace acreedor del título de Villa, como es parte de su nombre.

Luego sucedió que me casé con una hija del pueblo y entonces aquellos primeros contactos con Villamayor y sus gentes, iniciados en la compañía de Lando cuando yo trabajaba en Cangas de Onís, se fueron intensificando y haciéndome sentir como si realmente fuese hijo de Villamayor, de toda la vida.

Este cariño me ha obligado a volcarme en igual modo intentando hacer por Villamayor, lo que haría por el pueblo donde pasé mi infancia. Unas veces mejor, otras con menos acierto, pero os puedo asegurar, que siempre con el mayor amor; porque me siento responsable, junto con las gentes de otras generaciones, tanto anteriores, como posteriores, del legado que podemos dejar a nuestros hijos y descendientes, que puedan hablar de sus antecesores, como gentes luchadoras, comprometidas, que supieron hacer de su pueblo un lugar ideal, que avanza con las nuevas técnicas, pero que conserva sus raíces, sus esencia; ese algo que distingue a los pueblos.

Para mi decir Villamayor es sinónimo de refugio, de escape, es algo necesario, que ya saboreo el jueves. Este escape me hace identificarme con todo, con el monte, con las pistas (pues muchos saben de mi afición al ciclismo), con un simple paseo para oír el murmullo del agua ¡que nos habla! ¡qué duda cabe!, según venga crecida o esté en la seca del verano. En cada estación se puede encontrar un encanto, en Pesquerín, o en La Cueva, en El Tumbu, en Llanuderos, etc....

Descubrí sus parajes y las historias de sus gentes, unas por referencias de mis suegros y mi mujer y otras porque las conocí.

Me parece que me estoy alargando, así desde aquí quiero hacer un llamamiento a los jóvenes y a los menos jóvenes, para que vayan aprendiendo y puedan tomar el relevo en esta labor de COFIVI, ánimo y adelante.

Me queda, ya por final, convocaros a todos y durante todos estos días en el prau de la Fiesta y demás celebraciones y deseáros en nombre de COFIVI y en el mío propio la mayor felicidad.

Villamayor, a 11 de Junio de 1988